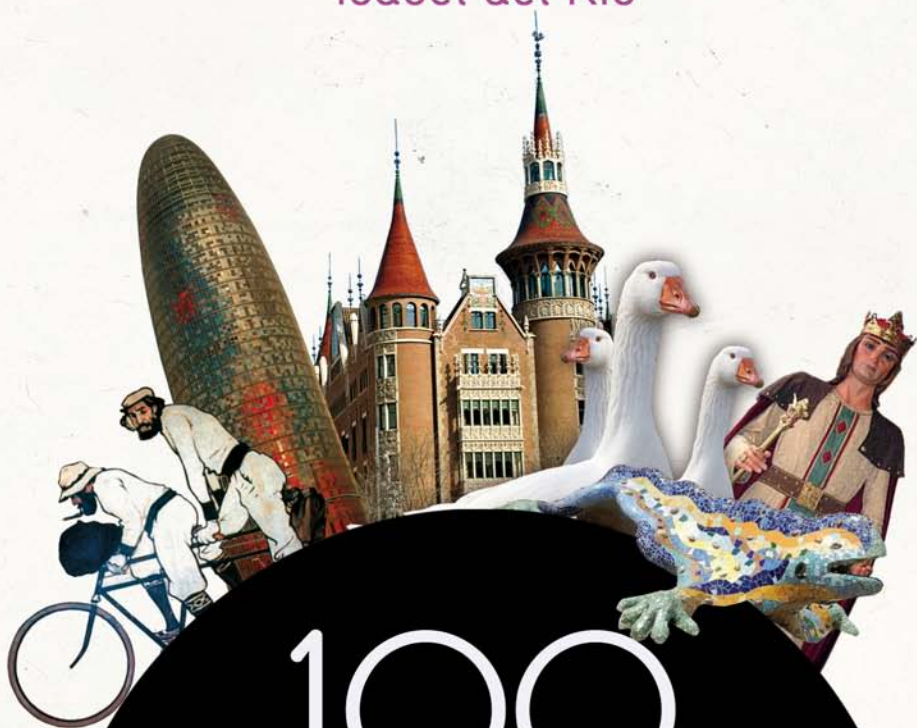




Humboldt • 2

Isabel del Río



100
COSAS
que hacer en
Barcelona

al menos una
vez en la vida



lectio Le ediciones



100 cosas que hacer en Barcelona

**al menos una vez
en la vida**

ISABEL DEL RÍO SANZ

ediciones
Lectio





Primera edición: mayo de 2013

© del texto: Isabel del Río Sanz

© de la edición:
9 Grupo Editorial
Lectio Ediciones
C/ Muntaner, 200, ático 8ª – 08036 Barcelona
Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23
lectio@lectio.es
www.lectio.es

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-15088-69-1

DL T 389-2013





ÍNDICE

Prólogo, por Isabel del Río Sanz	13
1. Descubre las caras que te observan desde el techo de Barcino.....	15
2. Hazte una fotografía con una estatua viviente en las Ramblas.....	17
3. Encuentra las tumbas judías en el <i>call</i>	19
4. Aprende a bailar sardanas ante la catedral	21
5. Educa tus oídos con un concierto en el Palau de la Música Catalana	23
6. Prueba queso, chocolate, yogur y miel de las comarcas catalanas ante Santa Maria del Pi	25
7. Conviértete en un Sherlock Holmes con las charlas y actividades de la BCNegra.....	27
8. Tómate un café y descubre la historia de Els Quatre Gats....	28
9. Observa la sonrisa del <i>Arlequín</i> en el Museu Picasso	29
10. Visita una estación en miniatura junto al barrio de la Barceloneta.....	32
11. Prueba los bocadillos del local más antiguo y carismático de la plaza Sant Jaume	34
12. Descubre la leyenda de las trece ocas.....	36
13. Aprende historia con un <i>xampanyet</i>	38
14. Encuentra las casas blancas del Poble Espanyol	40
15. Bebe agua de la fuente de Canaletes	41
16. Cómete un helado artesanal en Portal de l'Àngel.....	43
17. Tómate una copa en el Bosc de les Fades	45
18. Date un paseo en golondrina.....	47
19. Busca el bosque de huesos en la Sagrada Familia	49
20. Encuentra un tesoro escondido en la Fira de Bellcaire	51
21. Cena y visiona una película en versión original y al aire libre en el castillo de Montjuïc.....	52
22. Hazte con un <i>caganer</i> en la Fira de Santa Llúcia	54
23. Visita la antigua fábrica modernista de CaixaForum	56
24. Descubre los restos arqueológicos en el Museu d'Història de la Ciutat	58
25. Lee y almuerza en la librería Laie.....	61
26. Tómate una cerveza entre amigos en Moritz.....	63



27. Haz la compra en la Boqueria y detente a tomar algo en el Pinotxo	64
28. Persigue palomas en la plaza Catalunya	66
29. Busca las diferencias en cada puerta de la catedral de Santa Eulàlia.....	68
30. Mézclate con los colores y la música de la fuente Mágica de Montjuïc	70
31. Pide un favor al <i>Santet</i> del Poblenou	71
32. Prueba los <i>panellets</i> en la Escribà	73
33. Nada con tiburones en L'Aquàrium	75
34. Pasea y aprende en el Bosque Inundado de CosmoCaixa.....	77
35. Presencia un entreno en el Camp Nou.....	78
36. Encuentra a Sant Jordi en la Casa de les Punxes	80
37. Contempla el Ensanche desde la azotea de la Casa Milà.....	81
38. Descubre las galerías subterráneas de Sant Pau	84
39. Busca la <i>Dama del paraguas</i> en el Zoo.....	86
40. Tómate tu tiempo y analiza <i>La estrella matutina</i> en la Fundació Joan Miró	88
41. Aprende a patinar en el paseo Marítimo.....	90
42. Besa a la muerte en los cementerios de Barcelona.....	92
43. Prueba los dulces de las monjas en Caelum.....	94
44. Haz un picnic en el parque de la Ciutadella.....	96
45. Báñate desnudo en la playa de la Mar Bella.....	98
46. Visita a Cobi en el Museu Olímpic.....	100
47. Contempla el <i>Desconsuelo</i> en el MNAC	102
48. Sube hasta arriba del monumento a Colón.....	104
49. Retrátate en la fuente de la plaza Espanya.....	106
50. Encuentra lo que te falta en Vinçon.....	108
51. Asiste a un espectáculo en el Palau Sant Jordi	110
52. Sube a la montaña rusa y pasea por la naturaleza en el Tibidabo.....	112
53. Estudia a Joan Brossa en la biblioteca y el archivo del Museu d'Art Contemporani.....	114
54. Conviértete en amante de la música experimental en el Sónar	116
55. Participa en la gincana de la Mercè	117
56. Pide un deseo en la fuente del Dragón del parque Güell	119



57. Tómate un café teatral en el Cafè de l'Òpera	122
58. Vota la mejor calle en la Festa Major de Gràcia	123
59. Hazte con las últimas novedades en cómics, ciencia ficción y juegos de rol en el triángulo <i>freaky</i> de Arc de Triomf	125
60. Descubre los exorcismos de la calle Miralles.....	127
61. Pasa una noche en El Molino y los teatros del Paral·lel.....	129
62. Prueba una <i>crema cremada</i> catalana en el restaurante modernista 7 Portes.....	132
63. Detente ante la carroza blanca y la Imperial en el Museo de Carrozas Fúnebres	134
64. Consigue un libro firmado el día de Sant Jordi	136
65. Píllate unos discos en la calle Tallers	138
66. Compra la partitura de tu musical favorito en Casa Beethoven.....	140
67. Ve atardecer desde el parque de Collserola	141
68. Queda con alguien en el Café Zurich	143
69. Báñate en el mar y salta las hogueras de San Juan	144
70. Escoge tu mona preferida para el día de Pascua	145
71. Pasa una noche faraónica en el Museu Egipci	147
72. Disfruta del aroma del jazmín en el Jardí Botànic de Barcelona.....	149
73. Cuenta los colores de la torre Agbar.....	151
74. Observa de cerca un ave rapaz en la feria modernista de Nou Barris	152
75. Piérdete en el Laberint d'Horta	154
76. Desayuna en el Museu de la Xocolata.....	156
77. Aprende algunos trucos en El Rei de la Màgia	157
78. Escucha <i>jazz</i> en el Café Vienés del Hotel Casa Fuster	159
79. Acaricia el <i>Gato</i> del Raval	161
80. Tómate un café y asiste a una charla o a un concierto en el Ateneu	163
81. Aprecia la ópera en el Liceu.....	164
82. Encuentra tu vela ideal en la Cereria Subirà	166
83. Descubre la historia de los <i>gegants</i> en la Coordinadora de Geganters de Barcelona.....	168
84. Participa en el entierro de la sardina	170
85. Aprende rondallas, villancicos y leyendas catalanas con Joan Amades	172





100 cosas que hacer en Barcelona

86. Saca chispas con los <i>diablos</i> de los barrios más infernales de Barcelona.....	174
87. Introdúctete en Oriente desde la Casa del Tíbet y Casa Asia	176
88. Atrae a la suerte con la virgen de la Basílica dels Sants Just i Pastor	178
89. Descubre cómo vivía Frederic Marès en su propio museo	181
90. Aprende a tocar el <i>sitar</i> en el Tapan Musical Center	183
91. Pasa una tarde de compras en Portaferriça	185
92. Disfruta de una merienda de chocolate con churros y nata en la Granja La Pallaresa	187
93. Pruébate sombreros en la calle del Call	189
94. Encuentra algo viejo, algo prestado y algo azul en los anticuarios de Barcelona	191
95. Conviértete en un excursionista en la calle Paradís	193
96. Encuentra la calle de tu oficio	195
97. Relájate en el jardín de la Universitat	197
98. Pasea en familia por Sant Andreu	199
99. Cambia cromos en el mercado de Sant Antoni	201
100. Alza la mirada y descubre la calavera del santo	202





PRÓLOGO

He nacido y crecido en Barcelona, he pasado toda mi vida entre sus calles y edificios, pero un día me di cuenta de que para mí era una gran desconocida, pues siempre recorría los mismos paseos y visitaba los mismos lugares, justamente aquellos sobre los que podemos oír hablar a cualquier visitante que dedique un par de días a la ciudad. Así que decidí aventurarme por las zonas más oscuras, perderme en el metro y el bus y dar largas caminatas, para así conocer a mi manera la ciudad que me vio dar mis primeros pasos.

Tanto si vives en Barcelona como si vienes de visita, ya sea por un fin de semana o por una quincena, hay cosas en la Ciudad Condal y sus alrededores que no te puedes perder. Barcelona ofrece un ambiente festivo y cosmopolita a todos sus visitantes y, dependiendo de la época en que desees conocerla, podrás disfrutar de placeres y diversiones de calendario.

Con esta guía recorreremos juntos parques idílicos, edificios imposibles, calles estrechas y locales donde la memoria del pasado y el futuro están presentes. Descubriremos la cultura y las leyendas catalanas y nos empaparemos en ellas.

ISABEL DEL RÍO SANZ





1. DESCUBRE LAS CARAS QUE TE OBSERVAN DESDE EL TECHO DE BARCINO

Desde lo alto, en la ciudad de Barcelona nos vigilan seres de mirada fiera, con grandes alas y fauces amenazadoras. Gárgolas y dragones cubren el techo de la ciudad siguiendo los pasos de los viandantes, bestias y monstruos que podemos encontrar en los lugares más insospechados, desde cornisas y puertas hasta picaportes y balcones.

Las actuales gárgolas son descendientes del dragón francés La Gargouille, llamado así porque escupía agua a gran presión. Esta bestia destructora vivía en una cueva junto al Sena, alimentada por los sacrificios de doncellas que le proporcionaban los habitantes de Rouen, hasta que un sacerdote llegó para aplacarla. El sacerdote Romanus combatió y exorcizó al dragón para finalmente quemarlo en la hoguera, aunque su cuello y su cabeza no ardieron. Así que, como recordatorio, los pusieron sobre el Ayuntamiento y, más tarde, crearon copias para encabezar las catedrales. Claro que Barcelona también tiene sus propias leyendas sobre este ser, pues dicen que antes de que fuera construida la catedral una procesión que pasaba por aquella zona fue atacada por brujas y diablos, pero todo aquél que insultó, escupió y molestó a los fieles acabó muerto o convertido en gárgola.

Fueron los romanos los que ornamentaron los canalones, a pesar de que este tipo de decoración para expulsar agua ya era utilizada por egipcios, etruscos y griegos. Durante la Edad Media se sirvieron de cabezas y rostros deformados para vaciar el agua de lluvia de manera que no erosionara la piedra de los muros. Las primeras gárgolas modernas aparecieron durante el gótico, cuando hileras e hileras de ellas, con sus expresiones irónicas y terribles, llenaron los muros, siempre colocadas en grupo en lo alto de iglesias y catedrales. Se hicieron más complicadas y de mayor envergadura a partir del siglo XIII y perdieron el significado demoníaco hacia el XV, cuando representaron simbolismos más profundos.

Barcelona también podría ser llamada *la ciudad de los dragones*, ya que más de 400 decoran sus edificios y calles. Los hay de piedra, de madera, de azulejos de colores... Y son los mejores acompañantes de las gárgolas de la ciudad. La palabra *dragón* proviene de la palabra latina *draco* y de las griegas *drákon* y *dérkomai*, que significan 'mirar con fijeza', como hacen los especímenes de la ciudad





Isabel del Río Sanz

catalana, una capacidad que los faculta para ser los guardianes de las leyendas. El dragón es un animal mitológico asociado a la oscuridad y al caos, con alas de murciélago y origen angélico como el de Lucifer. Estas figuras impresionantes y monstruosas decoran el techo del barrio Gótico junto con gárgolas benignas, como los leones.

Dando un paseo por la ciudad, podemos ir investigando los tejados, puertas, verjas y muros. Hallaremos dragones y gárgolas en la Biblioteca de la Santa Creu; basiliscos coronados —por algo su nombre significaba en griego ‘pequeño rey’, un ser capaz de envenenar con su aliento y destruir con la mirada— en la catedral; a Tiamat —el semidragón contra el que luchó el dios sumerio Marduk— en las verjas de la antigua sede de la Santa Inquisición que guardan el jardín del museo de la plaza Sant Iu; monstruosas fauces abiertas en el parque de la Ciutadella; el Castell dels Tres Dracs, sede del Museu de Ciències Naturals, en Arc de Triomf; un benévolo dragón chino en la Casa dels Paraigües —llamada así porque su propietario se hizo millonario vendiendo paraguas como los que decoran la fachada—; dragones clásicos junto a La Boqueria y, en relieve, en las fachadas de la calle del Bisbe.

Pero no sólo de gárgolas y dragones se cubre la ciudad, pues en distintos puntos clave también descubriremos caballeros combatientes, Sant Jordi y el dragón, incluso su princesa, como por ejemplo en la Casa dels Canonges. Los hallaremos saliendo del Templo de Augusto, cerca del Centre Excursionista, frente al Museu Frederic Marès, en el interior de Santa María del Mar o en el Palau de la Generalitat. Las gárgolas y los dragones no existieron en la ciudad antes del siglo XIII y ahora residen en todos los monumentos góticos. Entre sus formas más amables, si estudiamos con atención sus rostros y figuras, daremos con un unicornio en la catedral, un centauro en la calle del Bisbe o la gran cara de una mujer tallada en piedra en el paseo del Born —la cual indicaba un prostíbulo del medievo. El mejor lugar para verlas con detalle es desde el primer piso de la Casa de l’Ardiaca, que ofrece unas vistas espectaculares de las imponentes gárgolas de la catedral al mismo tiempo que nos presenta un escudo con dragones alados que nos recuerdan a los hombres-bestia.

Una ciudad en la que nunca te sentirás solo.

CÓMO LLEGAR

Barrio Gótico. Metro: L3 Liceu; L4 Jaume I y Urquinaona. Bus: 14, 17, 19, 40, 45 y 59.





2. HAZTE UNA FOTOGRAFÍA CON UNA ESTATUA VIVIENTE EN LAS RAMBLAS

La que antiguamente era la única vía amplia en el centro de la ciudad amurallada, construida sobre un viejo torrente bautizado en árabe como *ramla* por el arenal que se formaba con las lluvias, hoy día es una de las zonas más concurridas y carismáticas de Barcelona.

Cuando se eliminaron las murallas para urbanizar, los laterales fueron ocupados por casas y árboles y se transformó lentamente en el emblemático paseo conocido como Las Ramblas, que nos llevan desde la plaza Catalunya hasta el monumento a Colón y el puerto. Es una zona muy transitada durante el día y la noche: personas que pasean por sus quioscos de prensa, sus puestos de flores y animales, y los más recientes de dulces y recuerdos, además de detenerse en alguno de sus cafés o restaurantes.

Este gran paseo está surcado por edificios emblemáticos, músicos ambulantes, malabaristas y mimos, pasa frente a La Boquería, el Palau de la Virreina y El Liceu, y termina en un mercadillo ambulante de artesanía que se coloca justo en el último tramo antes de llegar a Colón. Los pintores y dibujantes también tienen su propio espacio un poco más arriba, y con mucho gusto te harán un retrato o dibujarán un paisaje extraterrestre para ti.

Según a qué altura nos detengamos, estaremos en una zona u otra de Las Ramblas, cada una con su propio nombre e historia: el primer tramo es la Rambla de Canaletes, llamada así por la famosa fuente; el segundo es la Rambla dels Estudis, porque allí se alzaba la universidad que fue suprimida por Felipe V; el tercero es la Rambla de Sant Josep o de les Flors, única en el mundo, y donde se encontraba el antiguo convento de Sant Josep; después llegamos a la Rambla dels Caputxins o del Centre, nombre dado por el antiguo convento de frailes capuchinos que había allí mismo, y finalmente, junto al puerto, la Rambla de Santa Mònica, porque allí podemos encontrar la parroquia de la santa.

Uno de los espectáculos artísticos que más llaman la atención, tanto a catalanes como a visitantes, son las estatuas vivientes. Éstas se remontan hasta el antiguo Egipto, donde se celebraban teatros inmóviles, pasando por la Grecia antigua,



Isabel del Río Sanz

donde los soldados se convertían en auténticas estatuas para vigilar al enemigo y pasar inadvertidos, y por la Edad Media, cuando se celebraban fiestas con estatuas humanas que flanqueaban las calles ante la llegada de los reyes y la nobleza, y tienen un origen que nos remonta al teatro callejero a lo largo del mundo y la historia.

Este arte consiste en permanecer completamente inmóvil durante horas, aunque algunas más modernas se mueven como autómatas o posan para hacerse una foto contigo cuando les das una moneda. Las estatuas clásicas sólo tienen un par de poses inmóviles, mientras que las modernas realizan *performances* en las que combinan la quietud con pequeñas interpretaciones de sus personajes. Es una representación con elaborada expresión corporal, increíbles disfraces y maquillajes con toda clase de colores y materiales, e inverosímiles temas y decorados, desde hombres en bicicleta acompañados por esqueletos, pasando por auténticos demonios y hadas, hasta personajes trajeados a los que se les lleva el viento. Es un trabajo duro que requiere práctica, paciencia, resistencia y equilibrio, y hace que el viandante se remueva en una extraña inquietud ante los ojos de esos seres inmóviles que pueden volver a la vida en cualquier momento.

Una vez al año se celebra en Arnhem, en los Países Bajos, el Campeonato del Mundo de Estatuas Vivientes, donde se congregan los mejores artistas callejeros de todo el globo buscando hacerse con el título.

¿Estará viva...?

CÓMO LLEGAR

Las Ramblas. Metro: L1 y L3 Catalunya. Renfe: Catalunya. FGC: L6 y L7 Catalunya. Bus: 14, 59 y 91.



3. ENCUENTRA LAS TUMBAS JUDÍAS EN EL *CALL*

En Barcelona nos es posible conocer a pie una de las historias ocultas más increíbles de nuestra memoria.

Las juderías fueron el resultado de la intolerancia de la cristianidad y del deseo de los judíos de mantener su unidad a pesar de las dificultades sociales e históricas. Fue el papa Pablo IV quien creó la primera judería legal en 1555, idea que más tarde se extendió por toda Europa. Las juderías eran barrios con todo lo necesario para su vida diaria y religiosa, normalmente estaban rodeadas por murallas que cerraban sus puertas al anochecer y era común que los judíos fueran obligados a identificarse cuando salían del recinto.

La mayoría de aquellos que vivían en la comunidad judía de Barcelona eran filósofos, poetas, doctores, banqueros y comerciantes. Vivían en el *call* barcelonés hasta que fueron expulsados en 1391. Las nuevas edificaciones y los derribos cambiaron la forma del barrio, que originalmente llegaba hasta la calle del Bisbe. En el recinto disponían de cinco sinagogas; de ellas, las cuatro más importantes eran: la sinagoga Mayor, la llamada *Poca* —bajo la actual capilla de Sant Jordi del Palau de la Generalitat—, la Nueva o Menor —bajo la iglesia de la Trinitat— y la “Escuela de las Mujeres” —en un solar en la plaza de Manuel Ribé.

Cuando Isabel y Fernando, los Reyes Católicos, quisieron limpiar España de musulmanes y judíos, acusaron a estos últimos de ser portadores de la peste negra. De este modo, aquéllos que habían sido fieles a la corona fueron obligados a convertirse o a abandonar el país, y muchos prefirieron ocultar sus verdaderas creencias mientras contentaban al régimen. Así fue destruida la judería, sus bienes fueron expropiados y vendidos, y el barrio desapareció tras la reestructuración de la ciudad.

Aunque no se conservan las grietas para la *mezuzá*, pequeño pergamino con oraciones que se colocaba en el marco derecho de las puertas y que los judíos debían tocar antes de entrar y salir de las casas, sí que podemos ver una lápida con inscripción hebrea en la calle Marlet (la original se encuentra en el Museu d’Història de Barcelona, el MUHBA). Nos recuerda la fundación de un hospital por Samuel ha-Sardí, el miembro más destacado de la aljama del siglo XIII, y reza: “Fundación pía de Samuel ha-Sardí, su luz arde permanentemente.”

También encontramos en la calle Marlet la sinagoga Mayor, la más antigua de Europa, recuperada en 1996. En ella vivió una fa-



millia judía que siguió su culto de forma clandestina, como muchas otras en la ciudad, familias que dieron nombre al día de limpieza de las casas, en catalán *fer dissabte* ('hacer sábado'), pues respetaban el *sabbat* y no trabajaban, pero de cara al público debían mostrarse afanosos limpiando y cuidando la casa. Por ese mismo motivo la casa está dividida en dos salas, una donde encontramos el vestíbulo con los restos de dos tinajas de tintorero, y la otra donde se encuentra la sinagoga con todos los elementos del culto hebreo: la *menorah* (candelabro de siete brazos), una vidriera policromada y el *aron hakodesh* (arca donde se guarda la Torá).

Si continuamos nuestro paseo, podemos estudiar los restos mejor conservados de unos *mikveh*, situados en la trastienda del comercio de muebles y decoración antigua S'Oliver. Los *mikveh* eran los espacios donde se realizaban los baños de purificación del judaísmo, con un contenedor de agua donde la persona debía sumergirse por completo, con el agua siempre corriendo, nunca estancada, un baño utilizado tanto por hombres como por mujeres.

Otros restos arqueológicos pueden encontrarse en el antiguo campo de tiro de Montjuïc y en la actual carretera que nos lleva hasta el castillo, donde hallaron el antiguo cementerio que dio nombre a la montaña. Tras las reformas del Pati dels Tarongers, junto a restos de muros y edificaciones de la antigua judería, también dieron con lamparillas y otros objetos que hoy pueden ser visitados. Para hacer una visita completa, es importante acercarnos a la Casa de l'Alquimista o "casa maldita" —donde se encuentra el actual Centre d'Interpretació del *call*—, pasear por la calle Sant Sever —uno de los límites del barrio—, recorrer la Baixada de Santa Eulàlia, detenernos en la placita de Manuel Ribé —que era el corazón de la comunidad judía—, continuar por las calles del Call y dels Banyes Nous, y finalizar en el arco de Sant Ramon. En el Centre d'Interpretació nos proporcionarán toda la información necesaria para sacar el mejor partido a nuestro paseo, además de los carteles explicativos e indicadores que el MUHBA ha colocado para que podamos seguir las rutas, con y sin guía, en los puntos más significativos del *call*.

Un antiguo recorrido por el barrio de un pueblo sin tierra.

CÓMO LLEGAR

Sinagoga Mayor, calle Marlet, 5.

Centre d'Interpretació del Call, placita de Manuel Ribé, s/n.

Metro: L3 Liceu; L4 Jaume I. Bus: 14, 17, 19, 40, 45 y 49.